

labios una insolencia por molestado que estuviera; pues lo más que se le oía decir en fuerza de la cólera era: "Mire que perros flojos," porque esa expresión la estimaba el General como la mayor injuria que podía hacerse á un hombre. Manejaba bien las armas y caballo; no temía el peligro y en él tuvo siempre mucha serenidad.

El origen de ese jefe, según la tradición, es jalisciense, y por muchos años fué vecino de Aguililla del Distrito de Coalcomán, en cuya población tenía familia y algunas propiedades en terrenos y muebles.

Dicho jefe acostumbraba vestir á lo charro conforme á la moda de aquellos tiempos, pero con buen gusto y elegancia.

En ese traje y montado á caballo, aparece retratado el General Gordiano, en el Salón de Acuerdos del Ayuntamiento de Uruapan, por regalo que de ese retrato hizo últimamente el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, natural de esa ciudad que lo adquirió de sus padres.

El bizarro Cuerpo de Matamoros, procedente de Michoacán, con su valor conocido y pericia militar, prestó á la Nación interesantes servicios en la batalla de "Angostura" y Valle de México, en las fechas antes indicadas, combatiendo con heroísmo en todos los hechos de armas que allí tuvieron lugar, contra el invasor del Norte. Dicho Cuerpo lo mandó entonces el Coronel Don Juan Ruiz, por haber enfermado en México su Coronel efectivo Don Manuel Elguero.

El General Manuel García Pueblita, prestó igualmente en él sus servicios en la clase de Capitán de una de las compañías de aquel cuerpo, así como

muchos oficiales michoacanos y otros de aquella época, pues que de los subalternos de ese tiempo, pertenecientes á "Matamoros," vive aún el que fué su porta bandera, Isidro Alemán, cuyo oficial supo defender el valioso depósito que se le confió, pasando por mil peligros y conservarlo después á su cuidado algunos años como un recuerdo de que aquella bandera perteneció al valiente cuerpo de "Matamoros," que por salvarla del enemigo arriesgó tantas veces su vida; y con motivo del fatal descalabro sufrido por el Ejército Mexicano en Chapultepec, el 13 de Septiembre de 1847, quedó en poder de Alemán tan preciosa reliquia que regaló después al Gobierno de Michoacán, en la administración del Sr. Lic. Pudenciano Dorantes, para que se conserve y conozca en la Sala de armas y trofeos de aquella Capital, como recuerdo de una época luctuosa y del heroico cuerpo á que perteneció.

El General Angel Guzmán también concurió á la jornada de Angostura, que tuvo lugar el 22 de Febrero de 1847, dando en aquel sitio una buena lección á los orgullosos yanques, con una carga á la lanza que se le mandó diera con el Regimiento activo de Morelia, el cual mandaba en Jefe ese General; quedando sorprendidos los soldados enemigos al ver los efectos de aquella maniobra inesperada, tanto por la sorpresa que produjo el movimiento, como por la matanza sin piedad que de él resultó, al arrojarse los belicosos dragones sobre la artillería enemiga, de que fué despojada la tropa invasora más de una vez; pero que al fin una columna respetable del enemigo batió á los dragones y les obligó á abandonar las baterías que habían recojido al carísimo precio de tanta sangre mexicana.

La mencionada carga, según los inteligentes que la presenciaron, y de los cuales viven algunos, fué estimada por ellos como la única que se vió en

aquellos tiempos, falleciendo en ella algunos Jefes y oficiales, encontrándose entre sus cadáveres el del malogrado Mayor, José Ignacio Santoyo natural de Zacapu, persona muy querida por su valor y pericia militar, siendo muy sentida su muerte por sus compañeros y amigos, perdiendo el Regimiento un excelente jefe, su familia un deudo muy querido, y la Nación un buen patriota.

La primera Compañía de lanceros de dicho Regimiento, mandada por su Capitán Don Nazario González, se distinguió por su arrojo en el hecho de armas de que antes se hace mención, y en aquella Compañía se encontraba detenido entonces el que esto escribe, como prisionero de guerra, en su calidad de sargento 2º de las bandas federales, aprehendido en Huetamo en 1844, por el Jefe de dicho Regimiento, General Angel Guzmán; y con ese motivo se encontró en la batalla de Angostura y Valle de México, prestando sus servicios á la patria.

En esa época los cantares de las tropas michoacanas fueron los siguientes:

«Ahí vienen los Yankes  
por ahí vienen ya  
y á la pasadita  
*tandarín darán.*

Una margarita de esas del portal  
se fué con un Yanke en coche á pasear  
ellos dicen que aman; pero no es verdad  
y á la pasadita, *tandarín, darán.*

El General Nicolás de Régules prestó sus servicios á la Patria como subalterno de la Guardia Nacional, combatiendo en Angostura y Valle de México, á los invasores del Norte, en 1847, de cuya fecha parece que dan principio los que después siguió prestando al país.

El joven presbítero Celedonio Domeco de Jarauta, sin embargo de ser extraajero, prestó á la Nación muy buenos servicios en 1847, combatiendo contra la injusta invasión del Norte, como Coronel de la fuerza que con tan loable objeto organizó y mandó en dicha época, en la que por una fatalidad fué vencido el Ejército del país, en Septiembre del año citado, quedando derrotado á la vez y en consecuencia, las tropas sobrantes del Gobierno quedaron tan reducidas, que tuvieron que reconocer á sus respectivos Estados para reponerse y el enemigo que ocupar en triunfo la Capital de la República, viéndose entonces con indignación flamear el pabellón de las estrellas en las alturas de sus Palacios, con sentimiento de los patriotas.

Así pasaron las cosas algunos meses, dentro de los cuales se celebraron tratados de paz con el invasor, en Febrero de 1848, y desconociéndolos en todas sus partes el aludido Coronel Jarauta, se subleva en San Luis Potosí para contrariarlos. Ocorre á Guadalajara y allí le atacan y derrotan fuerzas del Gobierno á las órdenes del General Bustamante. En consecuencia, se toma prisionero á ese Jefe con algunos de sus subordinados y después de algunos días se les trae á Guanajuato y allí son pasados por las armas, el Coronel Jarauta, el Capitán Manuel Carrera, con otros oficiales de quienes no se recuerdan sus nombres; y como el relacionado Presbítero fué tan querido del pueblo guanajuatense, sus vecinos, después de la sentida ejecución, exclamaban con la mayor condolencia en alta voz:

"Un martes por la mañana  
Jarauta fué fusilado  
Y de todos fué llorado  
Como bueno y generoso,  
Y entre sollozos decían.

¿Donde estás Jarauta amado,  
Dónde estás, bien de mi vida,  
Dónde estás prenda querida?  
¡En Valenciana enterrado!

En efecto, los restos de dicho sacerdote fueron depositados en Valenciana, no siendo posible dar mejor testimonio de su amor al suelo mexicano que el sacrificio de su vida en temprana edad.

En el período en que el General Angel Guzmán tuvo el mando de la línea del Sur, aplicando en sentido subversivo las determinaciones del Gobierno para conjurar la revolución en 1842, mandó aprehender á los ciudadanos Bocanegra, de Ario de Rosales, Anacleto Tabares, de Coyuca, residente en ese tiempo en San Juan Huetamo, y á Macedonio Chávez, vecino también de aquella ciudad, consignándoles como reos políticos, ó conspiradores contra el Gobierno, á la prisión de San Diego de Acapulco, en donde los hermanos Bocanegra permanecieron muy poco tiempo, por aquello de que *con dinero no se olvidan los encargos* y con ese metal en manos de los hombres, se vencen los imposibles.

En cuanto á Tabares, poco tardó en obtener su libertad, porque también tenía algún dinero, y respecto de Chávez, que no tenía un solo peso, tuvo que permanecer mucho tiempo encerrado en las cuadras del cuartel del Primer Regimiento Activo de Morelia, en la ciudad de Tacámbaro, aun haciendo la limpieza, hasta que por fin se le puso en libertad bajo de fianza.

Después de algunos años de esos acontecimientos, murió el agente de los tiranos, Sr. Guzmán, atacado de cólera, en 1851, dejando en Tacámbaro

ro buenas propiedades urbanas que con el trabajo de los infelices no remunerado, construyó en aquel tiempo; siendo en esa demanda las principales víctimas, los pobres borrachines sentenciados á trabajos de obras públicas, cuya pena extinguían trabajando quince días y hasta un mes, en las diferentes construcciones de dichas fincas, que pasaban ante el pueblo como obras del municipio, destinadas á la beneficencia pública y alojamientos de tropa; y bajo esa consideración, las autoridades de la ciudad, condenaban á los ébrios escandalosos y á los pendencieros á los trabajos referidos.

Por los abusos de que se viene hablando, el Sr. Guzmán, no estuvo bien aceptado en el Distrito de Tacámbaro; y más si á esto se agrega el instinto feroz y sanguinario de ese jefe con motivo de las frecuentes ejecuciones que mandaba hacer dentro y fuera del cuartel, recayendo la mayor parte de ellas, por desgracia, en hombres de bien y trabajadores, ajenos á la política y en otros individuos desvalidos, todo con el objeto de establecer el terrorismo en aquella época de turbulencias.

Dicho jefe vestía de negro decentemente y de uniforme en el combate, en asuntos del servicio y en las festividades nacionales, siendo natural de un pueblecito perteneciente al Estado de México, según la crónica.

La tropa federal cantaba sobre la marcha en la época referida, la composición siguiente:

“Dicen que los federales  
Tienen la vida vendida,  
Ténganla, ó nunca la tengan  
Federales de mi vida.”

## PLAN DE JALISCO.



La hermosa Guadalajara presenció el 26 de Julio de 1852 el movimiento revolucionario que acaudilló en aquella localidad el Coronel Blancarte, denominándole «Plan de Jalisco,» el cual secundó en Guanajuatò el General José López Uruga, apoyado en la fuerza que mandaba, dirigiéndose luego á aquella Capital á fin de sostener el movimiento.

También Velarde y Bahamonde lo secundaron en la Piedad de Çabadas, Michoacán, lo mismo que el Coronel Ramón Vargas en Apatzingán, organizando luego ese Jefe una expedición que llevó á Aguililla en persecución del General Gordiano Guzmán, quien residía entonces en ese lugar, con una Sección de caballería que atacó luego Vargas, el que por un revés de la fortuna, fué derrotado en el lugar del combate y herido de la boca en el labio y mandíbula inferior; obligándosele por ese acontecimiento á regresar al pueblo dicho de Apatzingán, no habiendo reconocido el Sr. Gordiano ese plan, ni menos secundádole por estar entonces á las órdenes del Gobierno de Michoacán.

Entre tanto pasaba la ocurrencia de Aguililla, Velarde y Bahamonde comienzan á expedicionar tocando á Purépero, á la vez que se encontraba en Tlazazalca la fuerza del Gobierno del Estado. la cual fué enviada en persecución de aquellos cabecillas, compuesta de las tres armas y al mando del Coronel Dr. Juan Ruiz. Este Jefe es acometido por los pronunciados, en esa localidad, obligándole á capitular entregando al enemigo, con ese motivo, algunas armas, y á contramarchar á More-

lia, al tercer día con su elegante Brigada, sin haber quemado un solo cartucho. ¿En qué consistiría esa capitulación? Se ignora aún.

Después de algunos días del acontecimiento que antecede, se dirigieron á Morelia los pronunciados defensores de dicho plan, tocando á Pátzcuaro de tránsito; y en las inmediatas lomas de San José, se encuentran éstos con una fuerza del Gobierno del Estado, al mando del Coronel José María Calderón, en la cual figuraba el General Manuel García Pueblita, como Capitán de una de las compañías de dicha fuerza. En consecuencia, comienza el ataque y después de algunas horas de combate, es derrotado Bahamonde, retirándose con precipitación á Pátzcuaro, y con ese motivo, ocupa luego esa plaza que abandonó la fuerza que mandaba el Coronel Calderón, regresando á Morelia á pocos días.

Luego se manda á Pueblita en su calidad de Capitán, con una sección de caballería, á desempeñar una comisión á Pátzcuaro: llegó á esa ciudad, cumplió con su cometido y al regresar á la Capital los vecinos rebeldes de esa localidad le dieron alcance en el camino, teniendo una escaramuza de poca importancia, después de lo ocurrido en las lomas de San José, regresando Pueblita a Morelia sin novedad alguna, á rendir su comisión.

Sin embargo de lo ocurrido en las lomas indicadas, los jefes pronunciados Velarde y Bahamonde, se dirigieron á Morelia con sus fuerzas, ocupando en seguida la capital sin hostilidad alguna y entrando en arreglos con el Gobierno del mismo Estado, quedando éste á discreción de los subalternos, siendo en esa época Gobernador del referido Estado, el ilustre demócrata Sr. Ocampo.

Así pasaron los días y más tarde, la cosa pública tomó el aspecto que necesariamente debía de seguirse en aquellas circunstancias.

## RESULTADO DE UNA CIRCULAR.

---

En 1835, siendo Prefecto de Pátzcuaro Don Vicente Franco Bolaños, y perteneciendo entonces el pueblo de Paracho á aquel Distrito, remite por la que era entonces Sub-prefectura de Uruapan, á los municipios de su jurisdicción ejemplares de una circular enviada por el Gobierno de Michoacán, procedente del Ministerio respectivo, en la cual se mandó prohibir con severas penas, toda reunión de ciudadanos en los parajes públicos que pasara de tres personas. Por lo que, en el ejemplar que contenía esa disposición dada á conocer del público fijándose en los parajes de costumbre, que el vecindario de Paracho recibió muy mal, no faltó quien adhiriera clandestinamente una tira de papel al calce de esa determinación y en tal tira, las siguientes frases:

“De tanto rodar la bola,  
De tanto correr los años,  
Se juntaron año y bola  
Y enjendraron á Bolaños.”

---

## Movimiento revolucionario en favor del Plan de Ayutla.

---

En 1854, es secundado en Michoacán dicho movimiento, poniéndose al frente de él en el municipio de Coeneo de la Libertad el ciudadano Epitacio

Huerta, con el carácter de Coronel que le dieron sus subordinados y á sus órdenes los Coroneles Jesus Díaz, de Paracho, y Manuel García Pueblita, encontrándose también en las filas como subalternos de Huerta, los ciudadanos Nicolás de Régules y Eduwigis Martínez y tanto el Jefe principal como Pueblita y Régules, ascendieron á Generales por su constancia, patriotismo y buenos servicios en favor de la República.

---

## EL ESCUADRON DE LOS LABRIEGOS DEL RANCHO DE PANZACOLA.

---

El ciudadano Eduwigis Martínez, originario de Morelia y dueño de algunas propiedades urbanas en aquella Capital, secundó también el Plan de Ayutla, formando y organizando un bonito cuerpo de caballería denominado Escuadrón de Panzacola, con el carácter de Coronel, apoyado entonces por el General Don Juan Alvarez.

Tal denominación se le dió á esa fuerza, en virtud de ser procedente de aquellos ranchos, la mayor parte de los de tropa, y con ella auxilió oportunamente el Sr. Martínez al Coronel Huerta, en el ataque dado por él en la plaza del Valle de Santiago, en la hacienda de la Gachupina. en Morelia y en otras distintas plazas que en aquella época fueron atacadas y ocupadas por las fuerzas liberales, manejándose bizarramente ese Escuadrón, en todos los hechos de armas á que concurrió, habiende fallecido el Coronel Martínez jefe de él, en la Capital de Michoacán, poco después de haber triunfado el Plan que defendió en la época citada.

---